

Experiencias biográficas de trabajadoras en la industria de exportación en el norte de México y Marruecos

*Biographical experiences of workers in the export
industry in northern Mexico and Morocco*

Rosa M. Soriano Miras

Universidad de Granada (España)

rsoriano@ugr.es

Kathryn Kopinak

Western University (Canadá)

kopinak@uwo.ca

Antonio Trinidad Requena

Universidad de Granada (España)

atrinida@ugr.es

Resumen¹: El presente artículo reflexiona sobre cómo la globalización económica afecta a la vida de las mujeres que trabajan en la industria de exportación en espacios fronterizos marcados por la porosidad de dicha frontera. Hemos querido interrogarnos acerca de cómo lo macro afecta a lo micro, coadyuvando a la generación de espacios glolocales, donde la vivencia transfronteriza y la migración (interna o internacional) adquiere relevancia. Para ello se han escogido dos relatos biográficos (para cada caso estudiado) que nos ayudan a ejemplificar dichas vivencias, enfatizando la función expresiva del enfoque biográfico al que se refiere Bertaux. Ambos casos se han seleccionado de una investigación más amplia que recoge la vida de ochenta mujeres que cuentan con experiencia laboral en la industria de exportación en la frontera de México con EEUU y la de Marruecos con España.

¹ Este artículo está vinculado al Proyecto I+D *Reconstruir el campo de las regiones no fronterizas en la relocalización industrial y la migración: Los casos de Marruecos y México* financiado por el plan nacional de investigación del Ministerio de Economía y Competitividad (CSO 2013-140646-P).

Palabras clave: globalización, mujeres, industria de exportación, experiencia laboral, enfoque biográfico.

Abstract: This article reflects on how economic globalization affects the lives of women working in the export industry in border areas marked by the porosity of said border. We wanted to ask ourselves about how the macro affects the micro, helping to generate glolocal spaces, where the cross-border experience and migration (internal or international) becomes relevant. To this end, two biographical accounts have been chosen (for each case studied) that help us to exemplify these experiences, emphasizing the expressive function of the biographical approach to which Bertaux refers. Both cases have been selected from a wider investigation that includes the lives of more than a hundred and fifty people (eighty women) who have work experience in the export industry on the border of Mexico with the US and Morocco with Spain.

Keywords: Globalization, women, export industry, labour experience, biographical approach.

INTRODUCCIÓN

En los últimos cuarenta años, la globalización económica ha pasado a formar parte de la agenda política mundial. Una de las características principales del proceso de globalización es que las empresas responden a mayores costos y regulaciones desplazando la producción a otros países con mayores tasas «potenciales» de ganancias, con independencia de los costes sociales que dicha práctica suele llevar aparejada (Trinidad *et al.*, 2015). Indudablemente, dicho proceso se encuentra asociado a los procesos de movilidad geográfica y a la transformación de las empresas en compañías trasnacionales, que viene acompañado de una creciente desigualdad social, pues el 1% más rico de la población mundial posee más riqueza que el 99% restante de las personas del planeta (OXFAM, 2016).

En este marco, la industria maquiladora en México y la industria de exportación en Marruecos aparecen como claras protagonistas de los procesos de deslocalización industrial que se produjeron entre finales de los años 60 y los 80, y que siguen muy presentes en la actualidad, contribuyendo a explicar las desigualdades sociales interregionales (Soriano *et al.*, 2015). Las maquiladoras son centros de trabajo cuya actividad se concentra en el ensamblaje, transformación y/o reparación de componentes destinados a la exportación, como condición necesaria y suficiente para su operación. Tienen un régimen fiscal que le permite pagar aranceles muy reducidos y en algunos casos exentos de impuestos. A pesar de que en México esta realidad ha cambiado, pues el presidente Peña Nieto reformó en 2013 la carga impositiva de forma que aquellos productos orientados a la importación tienen que pagar más impuestos, por lo general, el modelo de desarrollo cuyo régimen fiscal es menos impositivo con las exportaciones trae consigo una dependencia cada vez mayor de la inversión extranjera (Suanes y Roca, 2015). Todo ello genera bajos salarios para los trabajadores y beneficios fiscales para las empresas trasnacionales (Vite Pérez, 2006).

Si a esto le añadimos otras fuentes de desigualdad social, como el incremento del número de mujeres en los puestos base en la industria de exportación, la brecha se acientúa aún más (De la O y Medina, 2008). Pero la discriminación por género no es adicional sino relacional, lo que significa que colorea y es coloreada por otras divisiones sociales, como la clase social o la etnia (Anthias, 1998). Por eso es necesario introducir la perspectiva interseccional, con el fin de revelar variadas identidades, exponiendo diferentes tipos de discriminación y desventaja que se dan como consecuencia de la combinación de identidades (Soriano *et al.*, 2016). Este tipo de análisis «busca abordar formas en las que el racismo, el patriarcado, la opresión de clase y otros sistemas de discriminación crean desigualdades que estructuran las posiciones relativas de las mujeres.

Toma en consideración los contextos históricos, sociales y políticos, y reconoce experiencias individuales únicas que resultan de la conjunción de diferentes tipos de identidad» (Crenshaw, 1994)

Con el fin de dibujar dicha realidad, centramos nuestra atención en dos contextos migratorios altamente significativos: el hispano-marroquí y el estadounidense-mexicano. Tanto México como Marruecos han adoptado una estrategia industrial en el proceso de exportación. De forma concreta, en México comenzó en 1965² y en Marruecos en la década de los 80. Esta lógica neoliberal provoca que cada vez sean más compañías extranjeras las que se asientan en la frontera norte de ambos países, con el fin de favorecer el proceso de producción, lo que refuerza el carácter trasnacional de las regiones fronterizas (Soriano, 2017).

La presente contribución centra su atención en analizar el impacto de las dinámicas de la globalización económica a través de la experiencia laboral de las mujeres que trabajan (o han trabajado) en la industria de exportación, sin olvidar la experiencia trasnacional de vivir en la frontera. Focalizar la atención en las mujeres resulta muy instructivo puesto que «ellas emergen como actores en la intersección de dinámicas más amplias, que van desde el enorme endeudamiento de los gobiernos de países pobres hasta la combinación de los diversos mercados laborales —tanto trabajo profesional como servicios personales— que aseguran las funciones necesarias de las ciudades globales» (Sassen, 2011).

EXPERIENCIA LABORAL Y VIVENCIA FRONTERIZA

La industria maquiladora es uno de los sectores más importantes de la economía en la mayor parte de la frontera norte de México (Kopinak y Soriano, 2013). En dicho sector se emplea un número cada vez mayor de personas, si bien en los últimos años se ha producido un incremento del desempleo. Si centramos la atención en cómo se ha ido perfilando este fenómeno, concretamente en Tijuana se localizan más plantas de industria de exportación que en cualquier otra ciudad de la frontera, por lo que el estado de Baja California es una de las regiones de México que atrae un mayor número de personas. El área metropolitana de Tijuana es el eje occidental de un cinturón que se extiende

² La industria de exportación (la maquila) se introdujo en México en la década de los sesenta como una forma de fomentar el empleo para los Braceros, tras haber concluido dicho programa con EEUU. El ajuste estructural no comenzó en México hasta finales de la década de 1970

hacia el este a lo largo de la frontera e incluye Tecate, Mexicali y San Luis Río Colorado (Kopinak, 2003). Estas maquiladoras han convertido la región de Tijuana en los últimos cincuenta años en el gigante económico del noroeste, y la sexta área metropolitana más grande del país configurándose como uno de los procesos económicos más estudiados en la frontera (Bendensky, 2003; Canales, 1995; De la Garza, 2005; Kopinak, 2003; Quintero, 2001; 2006; Solis, 2009) sin olvidar la situación que sufre la mujer en estos espacios laborales (Dominguez *et al.*, 2010; Quintero, 2001; Fernández Kelly, 1983; Labrecque, 2006).

Otro de los elementos que se ha estudiado, asociado a este fenómeno, es la relación que existe entre el empleo en la industria maquiladora y la migración laboral (Carrillo y Hualde, 1990; Carrillo, 2008; Contreras, 2000; De la O, 2004; Kopinak y Soriano, 2013), la cual se halla directamente vinculada con el mercado de trabajo y con otros factores regionales muy interdependientes (Kopinak, 2003). Pero para conocer qué está sucediendo en el centro de la globalización económica, se hace necesario conocer lo local (Fitzgerald, 2000). Sobre este particular, Dominguez *et al.* (2010) se cuestionan que el empleo en la maquiladora sea la primera opción para ciertos grupos de mujeres trabajadoras. Tras estudiar diferentes contextos locales, encuentran mejores alternativas generadoras de ingresos donde estas mujeres podrían participar. Incluso afirman que la aplicación de normas laborales globales podría llegar a empeorar las condiciones de las mujeres trabajadoras en las industrias de exportación. En definitiva, se defiende que existen varias realidades heterogéneas que desafían las generalizaciones, por lo que adquiere una especial relevancia el concepto ‘glocalización’ (Robertson, 2003).

Descendiendo al análisis local, Barajas (2004) apunta que lo que está sucediendo en Marruecos es muy similar al proceso descrito por Kopinak en México. El proceso de relocalización industrial que se da en el norte de Marruecos, a partir de la década de los ochenta, es promovido como parte de un «Programa de Ajuste Estructural por el Fondo Monetario Internacional (FMI), teniendo como política central la liberalización de su economía y la apertura de la inversión extranjera directa» (Soriano *et al.*, 2015).

Pero, en la actualidad, no se puede hablar de corredor industrial del mismo modo que se apunta en el caso mexicano-estadounidense, aunque la localización espacial de ambos países provoca que sean lugares muy atractivos para la inversión extranjera. Barajas (2006) recuerda que en la frontera norte de México se halla una de las puertas de entrada a varios mercados del mundo como Estados Unidos, Corea o Japón. Por su parte, en el caso de Marruecos, la frontera norte es una puerta de entrada a la Unión Europea, de donde proviene la mayor parte de las empresas relocalizadas, fundamentalmente Francia y España (Hibou, 2012).

Esta realidad permeable provoca la existencia de distintos enclaves étnicos así como prácticas trasnacionales diversas. La mayoría de las industrias maquiladoras ubicadas en el norte de México se encuentran interconectadas con diferentes redes que indirectamente facilitan, e incluso promueven, la migración bien interior, bien internacional.

Analizar estos intercambios permiten explicar el comportamiento del actor social, pues el capital humano que posee el sujeto va a ser determinante para superar (o no) el acceso desigual a los recursos. De igual modo, permite analizar el comportamiento de la estructura social, pues, a través de la red social, la globalización expande su influencia en el sistema mundial (Basch, Glick Schiller y Blanc-Szanton, 1994; Faist, 2000; Portes, 2003; Rosenblum, 2004).

La supervivencia del individuo en el sistema global³ ubicado en el espacio transfronterizo viene condicionada por contar con una sólida red de apoyo social. Por eso se hace necesario un análisis escalar, es decir, descender de lo global a lo local escalaramente, donde cada nivel se interprete en el contexto de una sociedad cada vez más flexible, sin perder de vista los «cambios que se generan y los flujos que se crean entre unas y otras, sin olvidar que estamos viviendo un momento que se caracteriza por una red de conexiones, por una modernidad líquida» (Pillet, 2008).

En todo este contexto, las dinámicas de género «han sido invisibilizadas en términos de su articulación concreta con la economía global. Este conjunto de dinámicas puede encontrarse en los circuitos alternativos transfronterizos donde el rol de las mujeres es crucial» (Sassen, 2003: 46), pero también debemos situar la reflexión en la construcción de nuevas categorías teóricas para analizar el discurso de las mujeres que se sitúan en estos procesos de relocalización industrial desde su propio planteamiento, con objeto de evitar el riesgo denunciado por Hooks (2004: 46): «Las mujeres blancas que se dedican a publicar ensayos y libros sobre cómo desaprender el racismo, continúan teniendo una actitud paternalista [...] nos convierten en el «objeto de su discurso» privilegiado sobre raza». Así Jabardo (2008) indica que la nueva literatura que conecta género y movilidad introduce nuevos patrones: «frente a visiones esencialistas, se habla de identidades múltiples; frente a las raíces como signo identitario se habla de rutas; frente a discursos culturalistas se habla de identidades diáspóricas».

Cada vez es más habitual encontrar historias en las que las mujeres se han ido reinventando. Y es en este tipo de situaciones donde pretendemos poner el acento en las siguientes páginas, bajo la premisa de que tan solo a través de las vivencias de las prota-

³ Sobre este particular, hay que señalar que cuando hablamos de la supervivencia del individuo, nos referimos al individuo «residual» del sistema localizado mayoritariamente en el sur (Bauman, 2006).

gonistas del proceso social que pretendemos analizar se podrá llegar a entender la realidad social que conecta los aspectos macro de la globalización con el análisis micro de aquellos sujetos que protagonizan dicha realidad a través de sus vivencias y sus procesos de movilidad.

BREVE APUNTE METODOLÓGICO: LA PERSPECTIVA BIOGRÁFICA

El objetivo de la presente investigación es mostrar cómo las experiencias narrativas de las mujeres trabajadoras de la industria de exportación se ven afectadas por la lógica de la globalización y del sistema patriarcal.

La estrategia metodológica para llevar a cabo dicho objetivo ha sido el método biográfico. Entendemos que el relato biográfico se configura como específico medio de autoescucha de la cotidianeidad. «Es un modo privilegiado de crítica y desmitificación de la macrohistoria [...], además de momento integrativo esencial de ella, hasta tal punto que echa abajo la artificiosa contraposición entre macro y micro; entre estructura y persona» (Ferrarotti, 1991: 21). La entrevista biográfica es un diálogo abierto con pocas pautas, en la que el investigador debe estimular al sujeto analizado para que proporcione respuestas claras, cronológicamente precisas de terceras personas, ambientes y lugares concretos en los que transcurren diversos episodios biográficos que dan sentido a la acción social del sujeto. Se ha hecho uso de la técnica de relatos paralelos (Pujadas, 1992: 14), o lo que es lo mismo, la recogida de una muestra de relatos biográficos utilizando el muestreo teórico por saturación, buscando los relatos de mujeres que trabajan en la industria de exportación en la frontera norte de Marruecos y de México.

En cualquier caso, se ha utilizado la perspectiva biográfica porque queríamos recoger la visión personal y subjetiva de las informantes sobre sí mismas, sobre su entorno, sobre sus trayectorias laborales en la frontera junto con los procesos de socialización y movilidad, sin obviar sus interpretaciones acerca de estas situaciones. Por otra parte, la recogida de relatos de vidas paralelas de las marroquíes y mexicanas, permite establecer diferencias y similitudes entre las mismas, lo que facilita enormemente la generación de hipótesis teóricas. Por tanto, se han podido analizar tanto las condiciones objetivas en las que se desarrolla la acción de los sujetos: estructura económica, política, demográfica y social, en un contexto espacial y temporal determinado y presente en la biografía, como las condiciones subjetivas y su justificación.

En lo que respecta al análisis y posterior edición del relato, se ha partido de un planteamiento textualista (Olabuenaga, 1999: 297). En primer lugar, se ha procedido a la patronización, o lo que es lo mismo, se han buscado patrones de sentido en los que en-

cuadrar de manera sucesiva las regularidades halladas en las biografías. Se ha reconocido la riqueza desestructurada de la conversación, que puede perderse por completo si se pretende una estructuración excesivamente apresurada o estandarizada. Se ha puesto en valor la aportación de la persona protagonista, del relato biográfico, que interpreta al mismo tiempo que narra su historia, y del entrevistador que interpreta la narración y, en base a ella, reconduce la entrevista con nuevas perspectivas y cuestionamientos. Estos criterios guías han facilitado la construcción y posterior edición de los relatos de vida. El criterio que se ha utilizado para organizar la información ha sido la cronología de los acontecimientos, haciendo especial hincapié en los puntos de inflexión vividos, siendo el eje vertebrador de las historias, la trayectoria laboral de cada una de las mujeres.

Por todo ello, se ha realizado un análisis multinivel. En primer lugar, un nivel descriptivo en donde se ha detallado el contexto sociopolítico y las relaciones comerciales existentes entre la frontera de EEUU-México y la de España-Marruecos. En segundo lugar, se ha focalizado la atención en un análisis interpretativo y micro a través de las entrevistas biográficas realizadas. Se han producido cuarenta entrevistas a mujeres, en la primera frontera analizada (Tijuana-San Diego), con experiencia en la industria maquiladora. En el contexto hispano-marroquí (Tánger-Algeciras) se ha entrevistado a otras cuarenta mujeres.

Para la realización de las entrevistas, se elaboró un guion temático en torno a los siguientes ejes: historia laboral en México o Marruecos, migración interna y/o internacional y, finalmente, un bloque en donde se interrogaba acerca de pautas de interacción en la vida cotidiana. El inicio del trabajo de campo comenzó con la selección de mujeres que hubieran trabajado en maquiladora en Tijuana (México) y en la industria de relocalización en Tánger (Marruecos), con el fin de establecer sus trayectorias laborales y las variables claves que interfieren en su configuración distintiva. Los informantes fueron variando, desde personas casadas con hijos, sin hijos, solteros y divorciados; con estudios o sin ellos.

El acceso a los casos se realizó a través de diferentes fuentes, destacando en el primer caso, el contacto en instituciones como el Office of Binational Border Health, Centros de Investigación como CCIS, CILAS, Center for U.S.-Mexican Studies. También se utilizó el contacto en distintos comercios, junto con el apoyo de redes informales. En el caso hispano-marroquí, el contacto se realizó acudiendo tanto a la administración pública como a ONGs, así como la salida del trabajo de las empresas relocalizadas, además de utilizar diversas redes informales usando el muestreo conocido como «bola de nieve». Con el fin de primar la función expresiva del presente artículo, se ha primado la exemplificación de diversas narrativas de los procesos biográficos más característicos del proceso estudiado.

EXPERIENCIAS FEMENINAS EN LA INDUSTRIA DE EXPORTACIÓN

Las interacciones que se producen entre los miembros del grupo doméstico no solo vienen definidas en términos económicos, sino también en términos ideológicos y simbólicos en relación con las aportaciones, beneficios y actividades de cada uno sus miembros. Entre los factores que inciden en la trayectoria laboral identificamos: la importancia de las relaciones de poder, o lo que es lo mismo, el poder de decidir dónde se trabaja y quién lo hace; las actitudes de la familia hacia el trabajo femenino y masculino; y el compromiso familiar en el mantenimiento de los grupos domésticos.

Por todo ello, el estudio de la estructura familiar y las relaciones con el grupo doméstico resulta de gran interés, pues los modelos familiares de los contextos estudiados son fundamentales para entender los movimientos poblacionales. Por una parte, explican las restricciones morales asociadas a la movilidad femenina, mientras que por otra parte impulsa la movilidad laboral bajo el mito de liberarse de dichas restricciones. Pero la dimensión de género no es suficiente para analizar dicha complejidad al obviar otras fuentes de desigualdad. Para dar respuesta a dicha problemática, la perspectiva interseccional emerge como solución (Crenshaw, 1994).

El concepto de interseccionalidad lo introdujo Kimberlé Crenshaw en la Conferencia Mundial contra el Racismo en Sudáfrica, en 2001. Expósito (2012: 210) expone cómo esta autora consideró que había categorías como la raza y el género que interseccionaban e influyan en la vida de las personas. «Para ella el racismo no tenía los mismos efectos sobre los hombres que sobre las mujeres negras, y tampoco éstas no vivían las consecuencias del sexism de igual forma que las mujeres blancas. Partía de una estructura primaria donde interseccionaban, a parte de la raza y el género, la clase social». Esta perspectiva analítica no suma desigualdades, sino que parte de que cada posición de las mujeres intersecciona de forma diferente, mostrando estructuras de poder existentes en el seno de la sociedad. Además, diferencia «entre la interseccionalidad estructural en relación a las consecuencias de la intersección de varias desigualdades en la vida de las personas y la interseccionalidad política que afecta a la forma en que se contemplan estas desigualdades y cómo se abordan» (Expósito, 2012: 211).

Por otra parte, y atendiendo a los estudios que vinculan el género con la reciente historia de la globalización económica, Sassen (2003) identifica tres momentos que han interesado a los investigadores. Primero, la implantación de los cultivos comerciales y el trabajo asalariado por medio de empresas extranjeras y su dependencia parcial en una dinámica en la que las mujeres subsidiaban el trabajo asalariado de los hombres mediante la producción doméstica y la agricultura de subsistencia. En segundo término, la internacionalización de la producción de manufacturas y el correspondiente proceso de

feminización del proletariado donde el elemento analítico clave fueron los empleos en las manufacturas que, bajo presión de las importaciones a bajo coste, movilizaron a los países más pobres que hasta entonces habían permanecido fuera de la economía industrial. En último término, los procesos que subyacen a las transformaciones en las relaciones de género, las subjetividades de las mujeres y sus nociones de pertenencia. Es en esta última tradición donde situamos la presente aportación. Por lo que pasamos a analizar de manera interconectada las trayectorias biográficas de estas mujeres.

Lucia⁴ nació en Ciudad de México y fue educada en Hermosillo. Tuvo su primer trabajo, como ingeniera, en una industria de exportación de origen asiático en Tijuana. Ella se quedó muy frustrada en sus primeros meses de trabajo cuando sus supervisores asiáticos (todos varones) no parecían prestar mucha atención a lo que ella planteaba. Percibió que sus colegas masculinos con idéntica posición, trayectoria y credenciales no estaban sujetos a dicho tratamiento. No fue hasta que sus supervisores asiáticos trabajaron con ella durante unos meses cuando pudo participar de pleno derecho en el departamento administrativo al que pertenecía, desarrollando las tareas que le competían en función de sus logros y méritos reconocidos.

Con independencia de que el proceso de globalización homogeneiza las relaciones económicas, a nivel local no sucede lo mismo con la dimensión cultural, por lo que los gerentes y cuerpos directivos adaptan la configuración de la relación social propia de la cultura dominante del lugar donde se asienta la industria. Así aparece la importancia de estudiar «el lugar» en los procesos de globalización. López Aspeitia (2010) intenta mostrar que los procesos de globalización «no se dan en el vacío ni ante la pasividad de los individuos. Al contrario, estos últimos juegan un papel muy importante en la puesta en práctica en las formas de gestión del trabajo».

De igual modo, y centrando la atención en los procesos migratorios de las mujeres, se observa como en la mayoría de los casos se halla fuertemente condicionada por el control masculino, lo que provoca la emergencia de diferentes «incertidumbres» asociadas a dos unidades de análisis muy concretas: el grupo doméstico, la red migrante vinculada a la vivencia transnacional y la pertenencia de clase. La conjunción de todos estos elementos emerge como prioridad en el proyecto vital de la mujer. María trabajó como supervisora en una maquila en México, y manifiesta que en EEUU se encuentra «*un poquito más tranquila, porque estoy más tiempo con mis hijas. Cuando estaba en México casi no las miraba, era casi sábado y domingo estábamos más juntas pero, durante la semana, no las miraba. Iban a la escuela temprano, y llegaba a la casa a las doce,*

⁴ Los nombres que aparecen en el artículo son ficticios.

doce y media de la noche y ellas ya estaban durmiendo. Y aquí tengo más tiempo con ellas, o sea una relación más unida».

La razón principal que le llevó a iniciar este cambio en su trayectoria laboral fue el divorcio: «[...] con dos niñas y divorciada, el dinero que ganaba en la maquila no me alcanzaba para sufragar todos los gastos domésticos». Finalmente habló con una amiga que tenía en el condado de San Diego (que conoció tras haber trabajado con ella en la industria de exportación en Tijuana) y le pidió ayuda. Esta amiga le consiguió trabajo. Entró en EEUU con visado de turista y, a pesar encontrarse en situación irregular (empleada como doméstica en algunas casas), afirma que su situación ha mejorado. Esta definición de la situación hace pensar que, en la modernidad líquida, pesa más el proyecto vital que los valores simbólicos de autorrealización asociados al empleo.

La situación de la mujer cobra una especial dimensión como consecuencia de la sociedad patriarcal en la que se ha desarrollado su proceso de socialización. Luisa expone como hasta que no llegó a EEUU no fue consciente del maltrato. «*El Macho Mexicano te golpea y te trata mal, y a él no le importa, él nada más golpea, y una es muy abnegada, pero aquí (EEUU) es cuando te abren los ojos [...]. Allí (en México) se me hacia como que él era normal, pero cuando llegas a este país, te das cuenta que aquí le damos un valor a la mujer, que no se lo dan en tu país, vas abriendo los ojos, y vas diciendo: yo valgo mucho, yo soy una persona que vale, yo soy una persona que puedo emprender, que puedo ir más allá».*

En el caso de Marruecos encontramos discursos similares. Adba narra como en Marruecos «*los que mandan son los hombres. Los hombres tienen más derechos que la mujer. En Marruecos, una mujer no tiene derechos, te pongas como te pongas, no tienes derechos. Todos los derechos los tienen los hombres y las mujeres no*». Drissia mantiene que precisamente esta situación es la que le llevó a marcharse de Kenitra a Tánger, aunque «*siempre vas a necesitar la aprobación de la familia para sentirte bien*». En cualquier caso, la mayoría señala que el empleo se encuentra en Tánger por la relocalización de las empresas transnacionales.

Fátima viajó al norte de Marruecos desde Larache cuando tenía veintitrés años. Piensa que casi toda la gente de su país está en Tánger. Afirma con énfasis que la frontera es una zona estratégica que motiva la presencia de inversores. Nadia llegó al mismo lugar de la vecina Tetuán. Tan sólo volvería a dejar la ciudad «para respirar». A pesar de dicho deseo, reconoce que es muy difícil que suceda algo así, porque no tiene estudios y tampoco sabe idiomas, por lo que le resulta difícil encontrar algo mejor. Rachidia se mudó a la provincia de Tánger cuando tenía diecisés años. Comenzó trabajando como interna en una casa y, desde hace dos, trabaja como rematadora en una industria de confección. En la casa en que trabajaba como interna se sentía parte de la familia, mientras que en el trabajo actual siente que «no la tratan bien». Khadiya nació en Bulman y viajó

a Tánger después de haber estudiado literatura inglesa en Fez. A sus treinta y cinco años señala con entusiasmo que la frontera le gusta porque hay un ambiente donde se puede estudiar, al mismo tiempo que la oferta de entretenimiento es muy variada. Pero lo que realmente le gusta del «norte» es que *«España y Tánger, parecen casi la misma ciudad. Algunas tardes me voy por la mañana a tomar un café y vuelvo en el mismo día»*.

Podríamos seguir sumando diferentes experiencias de mujeres en la frontera con el fin de romper el estereotipo de considerar a la mujer como grupo homogéneo. Y es que, si bien se les suele considerar un colectivo especialmente débil, sumisas y sometidas por su religión a los designios de los varones, las experiencias que acabamos de reproducir muestran lo errático de dicha creencia. Terminamos esta aportación ejemplificando a través de dos casos concretos como se producen las distintas subordinaciones a lo largo de todo el proyecto vital mediado por la trayectoria laboral.

LA HISTORIA DE ROSA. RECUPERANDO SU PROYECTO VITAL DESDE LA NOSTALGIA

Rosa tiene cuarenta años y está divorciada. Tiene tres hijos de 11, 14 y 18 años. Su formación académica es básica y vive en una casa en propiedad con sus hijos. Nació en Ciudad de México, aunque su experiencia laboral se haya principalmente ligada a la industria maquiladora en Tijuana. Ha tenido una experiencia migratoria intensa, pues sus padres nacieron en Guadalajara. Su padre fue un obrero y su madre se dedicó a las tareas vinculadas con el cuidado. Sigue manteniendo una fuerte relación con la madre, pues su padre murió. Envía mensualmente un mínimo de 200 dólares para ayudar a sufragar los gastos de su madre.

También ha vivido una experiencia de migración internacional, pues en el momento de la entrevista se encontraba viviendo en San Diego desde hacía 7 años. En lo que respecta a su trayectoria laboral, muestra una amplia experiencia. Ha trabajado en el servicio doméstico, como soldadora, albañil, venta ambulante, cocinera... lo que demuestra su afán de superación. Entre orgullo y vergüenza afirma *«dicen que los Chilangos⁵ roban, y es cierto, pero mucha gente lo hace también por necesidad, la desesperación le llega al límite, pues no encuentran trabajo»*. Por eso no duda en afirmar que *«mientras que en Tijuana es todo maquiladora, en el sur casi no hay maquila. Por eso viene mucha gente a trabajar, e incluso gente que vive en Tijuana y va a trabajar en EEUU a diario también hay»*. Señala que todos los mexicanos que han llegado de Tijuana tienen expe-

⁵ La RAE define como Chilango a aquel que ha nacido en Ciudad de México.

riencia laboral en maquiladoras, pero es «*el trampolín para llegar a EEUU, todos llegan a Tijuana, de todas partes de México para saltar a EEUU*». A pesar de todo, tiene un pensamiento muy patriarcal, pues señala que «*los varones migran más, porque tienen que cuidar de su familia pues son los que mantienen la casa*».

Después de casarse, tuvo un puesto de comida donde hacía tortillas, pero el salario no les llegaba para cubrir gastos. Por eso, en 1988 su marido decidió dar el paso y trabajar en EEUU, pero nunca quiso vivir allí, por lo que vivían en Tijuana y su marido cruzaba todos los días. Allí, ella comenzó a trabajar en las maquiladoras «*que es donde se encontraba el trabajo*». La primera fue una industria estadounidense de juguetes. Trabajaba ocho horas, cinco días a la semana. Ganaba unos 200 pesos a la semana. También trabajó en una empresa de camiones. Pero terminó dejando el trabajo para dedicarse al cuidado de sus hijos. Su marido la maltrató psicológica y físicamente: «*si te golpean, no importa. Tú sigues y se convierte en un vicio*». No fue hasta que llegó a EEUU que se dio cuenta de esta situación y terminó divorciándose «*para sacar ella sola a sus hijos adelante*».

Dice que no volvería a trabajar en una maquiladora porque ya no tiene 17 años, y el trabajo en la maquila es muy duro. «*Si tienes 30 años y estás trabajando en la maquiladora debes ir pensando en cambiar de trabajo si no quieres enfermar para siempre*». Pero, a pesar de encontrarse bien en EEUU, asevera que esta situación se debe a la discapacidad que tiene su hijo, puesto que en México no podría llegar a tener los recursos de los que dispone en la actualidad: «*yo ya no me voy a salir, porque aquí está el futuro de mi hijo, y eso fue lo que hice. Mis papeles ya estaban dentro, o sea digo, no me hubiera gustado pasar porque mi vida estaba en peligro, y ellos no hubieran entendido que era por mi hijo, pero gracias a dios todo salió bien y ahorita estoy legalmente*».

Afirma que no se siente de ninguna parte, aunque con cierta nostalgia señala que sus hijos se sienten estadounidenses «*ya casi no hablan español, es puro inglés, y vas a Tijuana y ya les da un pánico, porque ya no quieren ver tráfico, ni todo lo que pasa allí. Cuando llegamos me dicen mami vámonos para allá porque aquí no más nos estresamos*». Pero a ella le gustaría poder estar con su madre. Cuando llega el domingo lo que más echa de menos es la comida familiar donde todos se reunían y compartían lo pasado, presente y futuro.

EL DILEMA DE AISHA. EL SUSTENTO FAMILIAR FRENTE LA EXPLOTACIÓN ECONÓMICA EN LA INDUSTRIA DE EXPORTACIÓN

Aisha llegó de Jenifra a Tanger en 2007 a la edad de veinte años. Afirma que allí no hay nada aparte de la agricultura. «*Yo no tenía previsto venir aquí. Vine solo para pasar*

el verano, pero aquí les dije a mis hermanos que quiero probar yo también a trabajar. Entré solo de prácticas. Me preguntaron si sabía algo de confección y les contesté que no».

Desde entonces, ha trabajado cómo obrera en los dos sectores industriales que más empleo generan en toda la región. Como costurera en la confección, donde estuvo seis meses de prácticas y, en el momento de la entrevista, en la producción de la industria auxiliar de automoción⁶ destinada al ensamblaje, como operadora en Lair. Define su puesto como «Encliquetage»⁷. Tras evaluar su experiencia afirma que no hay ningún motivo que le haga pensar que se vaya a quedar definitivamente en Tánger «*siempre que no me case aquí*». La estrategia matrimonial aparece con fuerza. Podemos ver, una vez más, como el cambio en el estado civil se percibe como un cambio en la situación vital.

Vive de alquiler en una casa con dos de sus hermanas y cinco mujeres más con una situación similar a la suya. Afirma tener una buena relación con sus padres. Nacieron en Guelmin, aunque residen en Jenifra. Para ella, un valor fundamental es el respeto en la familia. Su padre está en el paro y se encuentra algo enfermo, por lo que es su madre la que gestiona el dinero, incluyendo el que recibe de sus hijos. Ella les envía una media de 1000 dírhams mensuales, aunque siempre «*que la cosa va bien*» aumenta la cuantía a 1500. Por eso tiene que pedir prestado a veces, pues su sueldo «*no da para pagar todo*».

Afirma que cuando necesita un consejo suele acudir a su hermana o a su madre. Tiene tres hermanos y tres hermanas, y todos están viviendo en Marruecos aunque la mayoría con una trayectoria de migración interior. Aparte de ella y sus dos hermanas, que viven en Tánger, un hermano está en el ejército en Dakhla, y otro hermano se encuentra en Nador. El trabajo, por tanto, hace que sea difícil que se reúnan todos. «*Vives lejos y a tu familia sólo los ves de un año para otro. Cuando pides un día en la empresa, no quieren. Te dicen que hay faltas, y yo digo que a esos que han faltado que le pidan cuentas, pero a mí ¿por qué? Ya llevo tres años, y nunca he cogido un día libre para ver a mi padre que está enfermo*».

Aisha estudió hasta secundaria y, en Tánger, consiguió el diploma en Confección. Habla un poco de francés, además del árabe. Señala que Tánger es un polo de atracción de mano de obra. «*Deseamos que mejore nuestra situación laboral, y que aumenten nuestros salarios porque no es suficiente, y menos para vivir en Tánger. La vida es muy*

⁶ En México a esta industria se le conoce como «auto partes».

⁷ Término francés muy técnico que hace referencia a la acción de introducir o presionar uno o varios cables dentro un dispositivo hasta escuchar un click.

cara y ese sueldo de dos mil cien dirhams no es suficiente. No hay otra ciudad mejor que Tánger, porque hay muchas empresas industriales, porque está cerca de Europa, pero si hubiese empresas en Meknes o en Fez, hubiéramos intentado acercarnos más a nuestros padres, además de que la vida es más barata que aquí».

Denuncia las condiciones laborales en las que se trabaja en la IE conformándose como un foco de explotación laboral y falta de derechos. En la fábrica de la confección en la que trabajó, no tenía seguridad social ni cobertura médica, ni recibió ningún tipo de formación. En su puesto actual, trabaja de pie de lunes a sábado un mínimo de ocho horas al día, con una pausa de 20 minutos. Descansa el último sábado del mes. Afirma que las condiciones en Volkswagen son algo mejores que, por ejemplo, en Yazaki o Delphi dónde llegan a trabajar doce horas al día. Reconoce que le pagan las vacaciones, aunque no pueden elegir el periodo, pues normalmente suele ser el mes de julio. Por las fiestas religiosas tienen un día de fiesta. También indica que aunque tiene un contrato por escrito donde vienen recogidas la mayoría de cláusulas, luego no se cumple con lo pactado por escrito. La única ventaja que afirma tener es la «facilidad» con la que acceden a un préstamo.

Si tuviera que optar por uno de los dos sectores en los que ha trabajado, elegiría el de automoción, a pesar de que ambos son «*muy cansados*». Afirma que en los sectores más bajos de la IE hay más mujeres que varones porque estas «*aceptan ese SMIG de la empresa, no como los hombres que no lo aceptan porque no les parece suficiente*». Señala que hay una escasa acción sindical en la empresa aunque le gustaría que la hubiera. El problema es el miedo al despido. «*El sindicato te garantiza los derechos que te quita la empresa, pero te dicen que haciendo un sindicato harás que te echen del trabajo. Cualquiera al que le digas algo del sindicato, te contesta que prefiere trabajar en malas condiciones que confiar en el sindicato y perder su pan*». En cuanto a la posibilidad de promoción, afirma que es más fácil que llamen a cualquiera de fuera para desempeñar un puesto de responsabilidad a que promocionen a alguien de dentro, a no ser que « *tengas a alguien que te enchufe. En Marruecos aunque una persona sea competente, necesita enchufes*».

Son numerosas las irregularidades que denuncia, pero la más alarmante está relacionada con la salud. «*Esas doce horas trabajando hace que la gente se desmaye. Una se queda trabajando hasta que la ves en el suelo y no hacen nada. Aunque le lleven a la enfermera, que también está comprada por la empresa, te empieza a dar bofetadas diciéndote: levanta, y si no pide un certificado y quédate en tu casa*».

Otra de las irregularidades que denuncia está relacionada con las pausas en el trabajo. «*Si el jefe percibe que llevas más de veinte minutos en la comida te grita para que vuelvas a tu puesto de trabajo, sin reparar si has estado o no mucho tiempo en la*

cola esperando para comer». Incluso la única manera en la que pueden ir al baño es apelando a la solidaridad grupal. «*Ellos te dicen que te esperes para ir al baño, pero ¿cómo que esperarme? ¿Me muero? ¡Exploto! Te ves obligada a ponerte de acuerdo con tus amigas. Él no ve que puedes morirte, porque no puedes estar ocho horas sin ir...»*⁸.

En cuanto a la migración y su posible conexión con la IE, conoce a una ingeniera que «*cuando se le presentó la oportunidad para irse y recibir una formación se quedó en España clandestinamente y no volvió*». También indica la existencia del matrimonio por conveniencia como estrategia migratoria la cual puede llegar a costar entre 4000 y 6000 euros. Debido a la situación de explotación en la que se encuentra, el motivo que le hace levantarse cada mañana es conseguir dinero con el cual poder ayudar a su padre enfermo y vivir de manera independiente en la frontera.

CONCLUSIONES

La apuesta por la apertura económica de México y Marruecos incentivada por el FMI y el BM no ha tenido en cuenta los efectos negativos que, para un gran número de individuos, podía significar. Nos referimos a la generación de «residuos» humanos que dejan de ser necesarios para el funcionamiento de la economía global (Bauman, 2006), obligando a los mismos a buscar «su lugar». En este punto, la capacidad de agencia del actor social cobra protagonismo propio. Y es que la red social, la vinculación con los lugares de trabajo, el género, la clase social y la etnia, tienen una incidencia directa (y diferencial) en el impacto de globalización económica.

Las mujeres utilizan las redes familiares y laborales en su vivencia transfronteriza, bien sea material o simbólicamente hablando. La segmentación del género que se produce en los mercados laborales señala a los varones con una ventaja comparativa. El sector textil, tal y como se ha mencionado, prima la utilización de mano de obra femenina, que suele tener un salario más bajo. En los próximos años habrá que seguir analizando qué está sucediendo con las trayectorias de laborales, en un contexto de incertidumbre como el actual y donde el análisis interseccional puede conferir una casuística propia en la generación de nuevos conceptos teóricos que arrojen luz sobre el análisis de la realidad social.

⁸ Nótese cómo la referencia a los supervisores y jefes se encuentra marcado por la utilización del masculino.

De igual modo, se hace necesario construir el retrato de «abajo hacia arriba» tal y como posibilita el enfoque biográfico, pues este permite dar cuenta de los distintos factores que influyen en las vidas de las mujeres. Además, permite interrogarse acerca de cómo viven sus vidas y legitiman sus trayectorias vitales a través de la construcción de sus narrativas biográficas. Hay que prestar atención a las dimensiones que interseccinan sus proyectos vitales para ofrecer experiencias diversas dentro de la IE, sin olvidar el contexto donde tienen lugar. Por tanto, en la presente investigación se ha constatado la existencia de diferentes proyectos vitales marcados por la intersección de tres ejes dinámicos: (1) Las relaciones de parentesco; (2) los mercados globales en los lugares de producción; y (3) las diferencias intra e interregionales que ubica a las mujeres en una estructura de relaciones de poder, condicionada por las empresas trasnacionales que relocalizan su producción en los espacios fronterizos que son beneficiosos a sus intereses (Soriano *et al.*, 2016).

En definitiva, necesitamos testimonios personales e información desagregada, de acuerdo con el sexo, la etnia, la casta, la edad, el estatus ciudadano, la migración, las relaciones de parentesco, así como otras formas identitarias, con el fin de vislumbrar las diferentes aristas de una realidad tan poliédrica como la aquí descrita. «Poner el foco de atención en las mujeres abre puertas analíticas de interés alemerger como sujetos activos en la intersección de dinámicas más amplias, que van desde el enorme endeudamiento de los gobiernos de países más pobres, hasta la combinación de diversos mercados laborales que aseguran las funciones necesarias en las ciudades globales» (Sassen, 1999).

BIBLIOGRAFÍA

- Anthias, Floya (1998). «Rethinking social divisions: some notes towards a theoretical framework», *Sociological Review* 46 (3), 505-535.
- Bauman, Zygmunt (2006). *Vidas desperdiciadas*. Madrid: Paidós.
- Barajas Escamilla, María del Rosio (2004). *Industria maquiladora en México: perspectivas del aprendizaje tecnológico-organizacional y escalamiento industrial*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- Basch, Linda, Nina Glick-Schiller y Cristina Blanc-Szanton (1994). *Nations Unbound. Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nations-States*. New York: Gordon and Breach Sciente Publishers.
- Bendensky, León, Enrique de la Garza, Javier Melgoza, J. y Carlos Salas (2003). *La industria maquiladora de exportación en México: mitos y realidades*. Informe de investigación para el Instituto de Estudios Laborales: México DF.

- Canales, Alejandro (1995). «Condición de género y determinantes sociodemográficos de la rotación de personal en la industria maquiladora de exportación». En *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, comps. Soledad González, Olivia Ruiz, Laura Velasco y Ofelia Woo, 133-164. Tijuana: COLEF.
- Carrillo, Jorge y Alfredo Hualde (1990). «Mercados internos de trabajo ante la flexibilidad: análisis de las maquiladoras». En *Subcontratación y Empresas Transnacionales*, comp. Bernardo González-Aréchiga, y José Carlos Ramírez, 197-227. México: COLEF-Fundación Friedrich Eber.
- Carrillo, Jorge (2008). ¿Las maquiladoras fronterizas, modelo agotado? *Berkeley Planning Journal*, 21: 54-168.
- Contreras, Oscar (2000). *Empresas globales, actores locales: producción flexible y aprendizaje industrial en las maquiladoras*. México DF: El Colegio de México.
- Crenshaw, Kimberlé (1994). «Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color». En *The Public Nature of Private Violence*, eds. Martha Fineman y Roxanne Mykitiuk, 93-118. New York: Routledge.
- De la Garza, Enrique (2005). *Modelos de producción en la maquiladora de exportación. La crisis del toyotismo precario*. Iztapalapa: Plaza y Valdés.
- De la O, María Eugenia (2004). «Women in the maquiladoras industry: toward understanding gender and regional dynamics in Mexico». En *The social costs of industrial growth in northern Mexico*, ed. Kathryn Kopinak, 65-96. San Diego: Center for US Mexican Studies, UCSD.
- De la O, María Eugenia y Medina Nora Elisabeth (2008). La precariedad como trayectoria laboral. Las mujeres de la industria maquiladora en México. *Carta Económica Regional*, 100, septiembre-diciembre, 49-74.
- Dominguez Edme, Rosalba Icaza, Cirila Quintero, Silvia Lopez, y Åsa Stenman, (2010). «Women workers in the Maquilas and the debate on global labour standards», in *Feminist Economics*. 16 (4): 185-209.
- Dominguez Edme y Quintero Cirila (2008). «Apoyo transnacional, activismo local, éxitos y fracasos: los casos de dos organizaciones fronterizas de mujeres en México» in Valentina Maya Frades edit. *Mujeres Rurales, Estudios Interdisciplinarios de Género*. Ediciones Universidad de Salamanca, Colección Aquilafuente.
- Expósito Molina, Carmen. (2013). «¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España». *Investigaciones Feministas* 3: 203-222.
- Faist, Thomas (2000). «Transnationalisation in international migration: implications for the study of the citizenship and culture». *Ethnic and Racial Studies* 23 (2): 189-222.

- Fernández-Kelly, Patricia (1983). *For we are Sold, I and my People. Women and Industry in Mexico's Frontier*. Albania: State University of New York Press.
- Ferrarotti, Franco (1991). *La historia y lo cotidiano*. Madrid: Ediciones 62.
- Fitzgerald, David (2000). *Negotiating Extra-Territorial Citizenship: Mexican Migration and the Transnational Politics of Community*. La Jolla, CA: Center for Comparative Immigration Studies, UCSD.
- Hibou, Beatrice (2012). «Economic Crime and Neoliberal Modes of Government: The Example of the Mediterranean», *Journal of Social History* 45 (3): 642-660.
- Hooks, Bell. et al. (2004). *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Jabardo, Mercedes (2008). «Desde el feminismo negro: una mirada al género y la inmigración.» L. Suarez, E. Martín y R. Hernández (coords.), *Feminismo en la antropología: nuevas propuestas críticas*. Donostia: Ankulegi Antropología Elkartea.
- Kopinak, Kathryn (2003). «Maquiladora Industrialization of the Baja California Peninsula: The Coexistence of thick and thin globalization with economic regionalism». International. *Journal of Urban and Regional Research* 27 (2): 319-336.
- Kopinak, Kathryn y Soriano Miras, Rosa M. (2013). «Types of Migration Enabled by Maquiladoras in Baja California, Mexico: The Importance of Commuting». *Journal of Borderlands Studies* 28, 1: 75-91.
- Labrecque, M. F. (2006). «De ama de casa a obrera: del hogar a la empresa transnacional». *Papeles de población* 12, 49: 127-152.
- López Aspeitia, Luis (2010). Identidades en la línea: Maquiladoras y figuras de la feminidad en la frontera norte de México. *Revista mexicana de sociología* 72, (4), 543-570.
- Olabuénaga, José Ignacio (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Deusto.
- Oxfam Intermón (2016). «Una economía al servicio del 1%» acceso 27 de mayo. https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-es_0.pdf
- Quintero Ramírez, Cirila (2001). *Globalización, trabajo y maquilas: las nuevas y viejas fronteras en México*. México DF: Plaza y Valdés.
- (2006) «El sindicalismo en las maquiladoras. La persistencia de lo local en la globalización». *Desacatos. Revista de Antropología Social*, 21: 11-28.
- Pillet Capdepon, Felix (2008). «Las escalas del espacio; desde lo global a lo local». *Scripta Nova* 270 (5). <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-5.htm>> (re recuperado el 20 de marzo de 2013)

- Portes, Alejandro (2003). «Conclusion. Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism». *International Migration Review* 37 (3): 874-892
- Pujadas, Juan José (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en Ciencias Sociales*. Madrid: CIS.
- Robertson, Roland (2003). «Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad». En *Cansancio de Leviatán. Problemas políticos de la mundialización*, coord. Juan Carlos Monedero, 261-284. Madrid: Trotta.
- Rosenblum, Marc (2004). *The transnational politics of U.S. immigration policy*. La Jolla, California: CCIS-UCSD.
- Solis Marlene (2009). *Trabajar y vivir en la frontera. Identidades laborales en las maquiladoras de Tijuana*. Tijuana: COLEF.
- Sassen, Saskia (1999). *La ciudad global*. Nueva York: Eudeba.
- (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños.
- (2011). «Dos enclaves en las geografías globales contemporáneas del trabajo» en Ana Mª Aragonés (coord.) *Mercados de trabajo y migración internacional*. México D.F: UNAM. 139-194.
- Soriano Miras, R. M., Trinidad Requena, A. y Kopinak, K. (2015). Los efectos de los Programas de Ajuste Estructural en la desigualdad social interna: el caso de Marruecos y México. *Praxis Sociológica*, 19. 15- 38
- Soriano-Miras, R., Trinidad-Requena, A., Kopinak, K., and Hennebry, J. (2016). The Symbolic Place of Female Workers in the Borderland Export Industry: The Case of Morocco. In M. Solis (Ed.), *Gender transitions along borders* (pp. 71-86). Nueva York: Routledge.
- Soriano-Miras Rosa María (2017). La posición geopolítica marroquí como frontera vertical de la Unión Europea. *CienciaUAT*, 12 (1): 52-69.
- Suanes, Macarena, & Roca-Sagalés, Oriol. (2015). Inversión extranjera directa, crecimiento económico y desigualdad en América Latina. El trimestre económico, 82(327), 675-706. Recuperado en 18 de diciembre de 2017, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-718X2015000300675&lang=es&tlang=es.
- Trinidad-Requena, Antonio; Soriano-Miras, Rosa M.; Barros, Francisco; Kopinak, Kathryn y Hennebry, Jenna (2015). La economía global localizada en el norte de Marruecos. *REIS*, 152 (1) 121-140.
- Vite Pérez, M. A. (2006). La globalización económica y el mito de la inversión extranjera. *Carta Económica Regional* 97 (julio-septiembre).